



biblioteca de letras

director: sergio fernández

<http://gregoryzambrano.wordpress.com/>

coordinación de humanidades  
programa editorial

# de historias, héroes y otras metáforas

(estudios sobre literatura  
hispanoamericana)

*gregory zambrano*



universidad nacional autónoma de méxico  
méxico, 2000

josé martí: ética y estética  
de la escritura  
(a propósito de “nuestra américa”)<sup>1</sup>

De América soy hijo: a ella me debo.  
Y de la América, a cuya revelación,  
sacudimiento y fundación urgente me  
consagro, ésta es la cuna; ni hay para  
labios dulces, copa amarga; ni el áspid  
muere en pechos varoniles; ni  
de su cuna reniegan hijos fieles.

José Martí<sup>2</sup>

CUANDO APARECIÓ EL ENSAYO “Nuestra América”,<sup>3</sup> José Martí tenía treinta y ocho años de edad, vivía en Nueva York y, pudiéramos afirmar que estaba en su esplendor la madurez de su pensamiento, pero también se podría cuestionar esta última afirmación diciendo que el pensamiento de Martí tuvo una madurez precoz. Ciertamente. Si atendemos los importantes artículos y ensayos que produjo antes de “Nuestra América”, tendríamos un conjunto de ideas que nu-

<sup>1</sup> Texto leído el 11 de diciembre de 1998, en las Primeras Jornadas de la Cultura Cubana en Casa Lamm (México, D.F., 3 al 13 de diciembre de 1998).

<sup>2</sup> Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, fechada en Caracas el 27 de julio de 1881, en *OC*, VII, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 267.

<sup>3</sup> Se publicó en la *Revista Ilustrada* de Nueva York, el 10 de enero de 1891, y en *El Partido Liberal*, de México, el 30 de enero de 1891. Cito por la edición de *OC*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 6, pp. 15-23.

tren, coherentemente, su perfil político, estético y pedagógico. Me interesa exponer aquí, brevemente, las afirmaciones mediante las cuales José Martí enfatiza ideas que ya venía expresando de una u otra manera en ensayos y artículos previos a "Nuestra América" pero que aquí logra armonizar, al hacer coincidir la parte conceptual con la expositiva de su discurso, logrando con ello consistencia, armonía, novedad. "Nuestra América" es síntesis de un pensamiento unitario, que analiza, interpreta, cuestiona y propone puntos de vista sobre un mismo fenómeno: la existencia de una América particular, múltiple y contradictoria, pero asumida con un sentido de pertenencia dado por las particularidades de un pensamiento, de una lengua y de una praxis política<sup>4</sup> de características propias, sin dejar de lado los aspectos étnicos, sociales y religiosos que la conforman.

Este sentido crítico y abarcador ya venía siendo orgánicamente expresado en otros textos martianos, como la carta del 11 de abril de 1877, dirigida a Joa-

<sup>4</sup> Roberto Fernández Retamar ha enfatizado la evolución de la concepción martiana de "Nuestra América", desde sus primeros ensayos y artículos escritos en México y Guatemala hasta la diferencia que se advierte en su concepción a partir de su residencia en Estados Unidos de Norteamérica: "La primera maduración de la idea martiana de América, aunque preparada en tierras de México —cuyas culturas aborígenes, cuya historia, cuya política, cuyos hombres le fueron decisivos—, no vendría a hacerse realidad en aquel país, sino en Guatemala, a la que se dirige en 1877, y donde parece trazar un balance inicial de su conocimiento de nuestro continente, de su autoctonía: allí aparecen expresados por él conceptos que lo acompañarán hasta el final de sus días", "Martí y la revelación de nuestra América", prólogo a *Nuestra América*, Casa de las Américas, La Habana, 1974, pp. 9-10.

quín Macal, ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala; asimismo el artículo "Respeto a Nuestra América", publicado en *La América* de Nueva York, en agosto de 1883; su artículo "Buenos y malos americanos", como reseña de la fiesta que se realizó en París en honor del General San Martín, publicada en *La América* de Nueva York, en abril de 1884 y "Nuestras tierras latinas", publicado en *La Nación* de Buenos Aires, el 21 de agosto de 1885.

Pero es mucho más decisivo, por la cercanía conceptual y cronológica a "Nuestra América, su discurso en la Sociedad Literaria Hispano-Americana, en la velada ofrecida en honor de los delegados a la Conferencia Internacional Americana (19-12-1889), que se llamó luego "Madre América" (1889), el cual servía de advertencia más que de desahogo frente a la convocatoria de los Estados Unidos de Norteamérica para la Conferencia Internacional de Washington (1889).

Todos estos antecedentes podrían agruparse en dos grandes bloques desde los cuales se pueden analizar las posturas de Martí ante su tiempo histórico. En primer lugar, un sentido de la ética en el conjunto de ideas que expresa, luego una forma expositiva que muestra a un hombre polémico cuya actitud vital estuvo siempre vinculada a un solo objetivo: la libertad. En su pensamiento hay una militancia coherente, que el cubano refrendó con su vida; pero hay mucho más que honestidad intelectual, hay un decir valiente, que a tiempo expresa lo que piensa y siente, aun cuando las circunstancias vitales, en ese momento histórico no le fueran particularmente favorables. En Martí confluyen principios esenciales de la creación,

convergentes en “Nuestra América”: pasión, razón y creación estética, unidos bajo el denominador común de la concreción simbólica. En Martí está presente, las más de las veces, un lenguaje figurado, que se concentra en metáforas y símiles que guardan, no por celo sino por elegancia, un universo significativo, lleno de sugerencias, de llamados de atención, de reclamos y advertencias. “La ética de la forma —ha escrito José Mármol— despierta en el poeta la autoexigencia de imprimir un máximo de tensión lúdica a las propiedades estéticas del lenguaje.”<sup>5</sup> De manera dinámica, Martí hace confluír la apropiación con el dominio, y al mismo tiempo la comunión, su comunión con ese lenguaje. No casualmente se ha hecho tanto énfasis en la belleza con la cual Martí expone sus ideas, belleza en el más amplio sentido de la estética, es decir de exigencia en la composición.

Desde el inicio del texto, el discurso adquiere formas que disponen una elipsis que articula fondo y forma: el aldeano vanidoso, que por esa condición ignora “los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima”, y que debido a esa visión recortada también ignora “la pelea de los Cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos”. Martí no sólo ejerce un criterio de apropiación de las realidades históricas y vitales sobre las cuales reflexiona, sino que además las expresa con pulcritud.

<sup>5</sup> José Mármol, “La ética del poeta”, en su libro *Ética del poeta*, Amigo del Hogar, Santo Domingo, R.D., 1997, p. 13.

Es en ese sentido de belleza como ideal estético que se asume la importancia del ensayo como síntesis y decantación de un ideario y de un estilo, de manera simultánea. Revela entonces una praxis de la escritura como estética, desde la cual demuestra su conciencia creadora, esto quiere decir, que en frases cortas, en sentencias, aforismos y metáforas, va exponiendo un discurso que él, de antemano, presupone concientizador, lo cual lo muestra contundente y categórico: “Conocer es resolver”, “Pensar es servir”, “Estrategia es política”, “La crítica es salud”. El pensamiento de Martí es simbólico, y como tal privilegia una perspectiva culta desde la cual valora e interpreta los alcances de su propio origen, la pertenencia consciente y orgullosa a una cultura determinada y, por ende, la diferenciación de otras formas de cultura. Como ha dicho Liliana Giorgis:

“El hombre natural” al cual alude el autor de “Nuestra América”, no es el hombre “en estado de naturaleza”, sino aquel que, tras reconocer sus necesidades auténticas, asume y valora positivamente sus orígenes culturales. Es justamente en el horizonte de comprensión y reconocimiento de la heterogeneidad de los hombres y de los pueblos como se puede promover una conciencia de alteridad, y construir formas pluralistas de comprensión que permitan a estos mismos hombres y pueblos autoafirmarse como sujetos históricos, a partir de sus diferencias.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Liliana Giorgis, “Recuperación y vigencia de Nuestra América”, *Actas del Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos. Homenaje a José Martí*, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 1994, p. 24.

No se puede dejar de lado el fluir subterráneo y apropiado del arte oratorio como expresión de una "elocuencia deliberativa" que presupone al lector que va a desentrañar los sentidos y a relacionarlos directamente con la observación del entorno. En este sentido Martí piensa en la América toda. Su prosa es persuasiva, en el sentido socrático, es decir, persuasión como creencia.

El empleo de la retórica se muestra como praxis de una argumentación que podríamos bien relacionar con las principales formas de la retórica clásica: la heuresis, como hallazgo de ideas; la taxis como disposición de esas ideas; y finalmente, la elocución como organización elegante de esas ideas. Estos tres niveles dialogan y articulan un discurso que se revela intenso, dinámico, crítico. Tales procedimientos se podrían resumir en dos formas principales: la síntesis, que otorga precisión y riqueza —concentradas en el discurso—, y la elipsis, que muestra el artificio retórico de dominio y manejo de la expresión. Por ello quizás es que el ensayo de Martí ha causado innumerables aproximaciones e interpretaciones a lo largo de los años y no sólo por su contenido, crucial para entender la vivencia histórica en el momento de su escritura, y su vigencia en el presente. Un centenario de recepción prueba la solidez de su argumentación y el aliento poético que la sustenta. Y no es sólo la superación y discusión crítica de la dicotomía sarmientiana de civilización-barbarie, pues es más honda la preocupación cultural y política que expresa cuando afirma: "El libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres natu-

rales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza". Hay convicción y contundencia en el cuestionamiento a la expansión voraz del capitalismo financiero estadounidense y al surgimiento del imperialismo; sus metáforas se enuncian desde el comienzo del ensayo: la alusión al gigante de siete leguas, como amenaza, entre otras sentencias proféticas, como la que reposa en esta expresión: "Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo".

Ante la falta de conocimientos de la propia realidad, Martí se preguntaba: "¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América. A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen".

Es frecuente en el discurso martiano la argumentación, como un proceso mediante el cual el escritor alienta una idea, la redondea y fortalece: "El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país".

El mismo procedimiento aparece cuando exige honestidad y orgullo en la asunción de las raíces indígenas: "¡Estos hijos de carpintero que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan ¡bribo-

nes!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades [. . .] ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más!”

Es necesario destacar también, como parte de su estilo literario, la manera en que se conjugan —con el sentido histórico y político de su reflexión— el aglutinamiento de hechos y figuras a partir del empleo de perifrasis que diluyen el poder referencial y lo convierten en una expresión simbólica: no nombra a Hidalgo, pero dice “un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la república”. No nombra a Bolívar y a San Martín, pero escribe “se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el Norte y los argentinos por el Sur”, y luego, siendo más específico alude a las figuras, pero sin nombrarlas: “Cuando los dos héroes chocaron, y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas”. El contexto de las figuras y del hecho histórico dan carnalidad al plano simbólico de la hazaña en una especie de segundo grado, donde se presupone el conocimiento referencial por parte del lector.

Es necesario destacar del tono martiano, la precisión del artificio retórico que lo sustenta. La elocuencia concierne a la elección de las palabras, y al empleo de las figuras con las cuales el discurso aparece finamente adornado. Arte de la escritura y privilegio de ésta como una forma de poder. Por esta razón hay una implícita dicotomía entre la cultura de la oralidad, que se expresa en la fuerza tradicional de la palabra, y la palabra escrita, o la escritura como un sistema del ejercicio de poder. Por ello están marcadas con fre-

cuencia expresiones como: “libro importado”, “razón bibliógena”, “razón universitaria”. Revela “Nuestra América” una estética mostrada mediante una prosa finísima, esplendorosa, sin ruidos. Manejo del lenguaje con precisión de artista, creación de imágenes plásticas y llamativas: “El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta tiene al tigre encima”.

Vemos en fragmentos como el anterior a un poeta, a un narrador, pero también a un cronista, de los que calan profundamente en la carnalidad de su expresión, y eso revela dominio y conciencia del lenguaje. Martí entonces no sólo es el poeta, el narrador, sino también el periodista que colabora en importantes publicaciones de Hispanoamérica, como *La Nación*, de Buenos Aires, *El Partido Liberal*, de México y en los Estados Unidos, en *The Evening Post*, y en *La Revista Ilustrada*, de Nueva York, entre otras.

El oficio de cronista y corresponsal, y la presuposición de un lector de periódicos hacen que la escritura sea mucho más concisa y expresiva, pero también hay que tomar en cuenta que lo que allí se estaba expresando era la síntesis de un largo proceso de reflexión y de convencimiento, ante toda una tradición de pensamiento americanista, que Martí lleva a niveles trascendentes dentro de su tradición de lengua y cultura.

Desde cualquier perspectiva se aprecia el sentido profundamente político de un enunciador que buscaba sacudir críticamente al lector culto, que estaba

viviendo las vertiginosas transformaciones de la modernidad, el desarrollo del imperio del Norte, los cambios de mentalidad de fin de siglo. Martí ensaya una profesión de fe: de fe en sus raíces culturales, en su lengua, en la visión de mundo que se piensa y escribe en español. En unas transformaciones reales por medio de la educación, de la incorporación de un saber universal de manera crítica, adaptado a las nuevas necesidades y no adoptado como verdad incuestionable: "Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra".

Martí critica la concepción determinista de raza, cuestiona la absorción pasiva de modelos culturales foráneos y hace un llamado al autoconocimiento, a la autoafirmación cultural luego de descubrir y valorar la razón de ser americano nacido en lengua española, consciente de sus raíces afincadas en la cultura autóctona. Y propone una mirada que se esfuerce en ver más allá de los propios intereses individualistas. Si es crítico, lo es más porque llama a la reflexión por la vía del sentido de pertenencia, Nuestra América es preferible a la otra, que no nos pertenece, y de allí su esperanza en "la unión táctica y urgente del alma continental".

Ética como responsabilidad de concebir, entender y hacer inteligible un conjunto de ideas, que buscan transformación, revelación, sacudimiento y fundación. Ética como conocimiento y liberación. Como

expresó Juan Marinello: "Conocer para libertarse, conocer para crecer, conocer para crear; consignas relucientes para hoy y para mañana".<sup>7</sup> Estética como forma de equilibrio entre pensamiento y expresión, entre pasión y razón, que concilia elementos dialécticos de un tiempo de cambios y que al mismo tiempo se revela, en la visión intuitiva del poeta, como un testamento del cual se ha dicho, sin exageración, que estuvo poseído de un don profético.

<sup>7</sup> Juan Marinello, "Fuentes y raíces del pensamiento de José Martí", prólogo a *Nuestra América*, 2ª ed., Biblioteca Ayacucho, 15, Caracas, 1985, p. xv.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

### A) Directa

MARTÍ, José, “Nuestra América”, *OC*, tomo 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 15-23.

### B) Indirecta

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, “Martí y la revelación de nuestra América”, prólogo a *Nuestra América*, Casa de las Américas, La Habana, 1974, pp. 9-10.

GIORGIS, Liliana, “Recuperación y vigencia de Nuestra América”, *Actas del Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos. Homenaje a José Martí*, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 1994, pp. 23-30.

MARINELLO, Juan, “Fuentes y raíces del pensamiento de José Martí”, prólogo a *Nuestra América*, 2ª ed., Biblioteca Ayacucho, 15, Caracas, 1985, pp. IX-XX.

MÁRMOL, José, “La ética del poeta”, en su libro *Ética del poeta*, Amigo del Hogar, Santo Domingo, R.D., 1997, pp. 11-14.

MARTÍ, José, “Carta” (a Fausto Teodoro de Aldrey, fechada en Caracas, el 27 de julio de 1881), en *OC*, VII, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 267-268.